



Una pintoresca escena de la película de producción nacional, «El negro que tenía el alma blanca».



Jimmy Durante, frente a un retrato de Greta Garbo, se lamenta de su mala suerte al saber que John Gilbert ha sido elegido para filmar con la genial estrella una nueva cinta de la Metro Goldwyn Mayer.



Elissa Landi y Robert Donat, de los Artistas Asociados, en una escena del nuevo film «El conde de Montecristo».

Los señores Leithman y Blanco (uno de los directores y jefe de publicidad, respectivamente, de Radio Films, S. A.), despidiendo a Mr. Phil H. Reisman—en el centro—, el día de su partida hacia París.





Brigitte Helm, bellísima
estrella de la «Ufa»



Andrews Engelman, el famoso
artista cinematográfico, en una
de sus magnificas caracte-
rizations

Un nuevo sistema para salvar sus dientes



MUCHÍSIMAS personas emplean un nuevo sistema para limpiar sus dientes. Los antiguos métodos no evitan las enfermedades dentales y la causa es debida a una película que se forma constantemente en los dientes.

Elimine la película

Recientemente se ha descubierto un sistema para eliminar la película. Se halla incorporado en un denti-

frico llamado Pepsodent. Su base es un material que pule y elimina por completo la película. Es dos veces más blando que los utilizados generalmente en las pastas dentífricas.

Convénzase Vd.

Pruebe Pepsodent. Observe la suavidad de sus dientes después de haberlo usado. Vea como resplandecen a medida que desaparece la película.

REBAJA DE PRECIOS

Tubo
cte.
Ptas.

2'35

Tubo
grande
Ptas.

4'-

Timbres aparte

PEPSODENT - DENTÍFRICO QUE ELIMINA LA PELÍCULA



Karen Morlev, destacada artista de la «Metro», luciendo un original y elegante vestido de «coctel»

Por donde se debe empezar

Por JUAN MENÉNDEZ

Todos los artistas de las tablas deberían estudiar un curso sobre película sonora, antes de decidirse a ingresar al cine.

Tal opina Otto Kruger, actor muy aplaudido en los escenarios de Broadway, donde participara en obras de tanto éxito como «The Royal Family», «The Nervous Wreck» y otras varias, durante más de diez años antes de venir a Hollywood.

Lo primero que hizo Kruger en cuanto llegó a los estudios de la Metro - Goldwyn - Mayer, fué estudiar detenidamente cada uno de los detalles técnicos relacionados con la factura de películas parlantes.

«Cualquier éxito que obtenga en el cine sonoro, lo atribuiré a esa preparación técnica», declara Otto.

En el departamento de acústica, por ejemplo, presté atención a los distintos matices de la voz desde el momento en que, recogidos por los micrófonos, se reproducían en los amplificadores y después a través de los complicados circuitos eléctricos hasta quedar impresos en los discos de cera o la cinta de celuloide.

Los conocimientos de ingeniería eléctrica que poseo desde mucho antes de ingresar al teatro, me fueron útiles en esta ocasión para estudiar en la esfera indicadora la voz de varios artistas. En cierta escena dramática que representaron, vi cómo los técnicos eliminaban las explosiones vocales, merced a un regulador especial. Así aprendí inmediatamente que las notas estentóreas, tan co-

munes en la escena, no están permitidas cuando uno habla cerca de los micrófonos.

En el departamento de cámaras, observé varias lentes enfocadas sobre individuos expuestos a la luz de potentes reflectores y con distintas clases de maquillaje; así como las pieles y otros accesorios con que tienen que batírselas los «cameramen». Estas observaciones me sirvieron para determinar qué clase de maquillaje me quedaba mejor.

En cada uno de los departamentos del estudio he aprendido algo útil que me ahorrará tiempo y molestias, ya que todos esos conocimientos están relacionados con la producción de películas. Si alguna prenda de vestir, por ejemplo, tiene que aparecer raída aunque no se haya usado, ciertamente no será yo quien se ponga a raerla y mancharla... para eso sé que hay un individuo especializado en arruinar la ropa!

El tono de la voz, el maquillaje, los ángulos de la cámara, cosas todas imprescindibles en esta profesión, las aprendí antes de participar en mi primera película, «Vuelta atrás del reloj»; de manera que ahora, después de haber figurado en «Belleza a la venta», «Las mujeres en su vida» y otras siete producciones más, me considero un veterano — más bien que lo que soy, un principiante — pero, no obstante, sigo aprendiendo cada día algo nuevo acerca de las películas parlantes.

PASO A LA JUVENTUD

Estamos en Montecarlo, en el suntuoso edificio de la Opera.

El secretario de la Dirección, señor Lecoq, discute con el empresario de Tourné, señor Rosé, que acaba de llegar de Montevideo con su Compañía, seguro de conquistar Europa con el elenco juvenil que dirige.

Mas ¡ay!, los viejos prejuicios del nombre y de la fama, hacen que M. Lecoq sea reservado y quizás demasiado prudente, rechazando la aceptación definitiva de la troupe artística de Rosé, que ha cruzado el Océano para recibir la mayor desilusión de su vida.

Y Rosé, indignado, clama:—¡Ustedes no son Empresarios! Den «Paso a la juventud». El éxito es suyo.

Y razón tiene, ya que Jan Kiepura, el tenor de la voz maravillosa, y Martha Eggert, bajo la dirección de Paul Horgiber, forman, con los demás elementos de la compañía, un conjunto de formidables posibilidades.

«Paso a la juventud», la grandiosa producción Cine Allianz, la presentará «Ufilms», en la nueva Sala de Espectáculos, con que Barcelona contará dentro de poco, augurándole un éxito clamoroso.

HABLANDO CON RAQUEL TORRES

—¿...?
—Soy española de raza, pero nacida en la Habana; me llamo Raquel Esther Rodríguez López, hija del escritor Abdón Rodríguez y de Marina López Rosabal.

—¿...?
—En la actualidad tengo diecinueve años. De muy niña, además de La Habana, viví en Puerto Rico y Venezuela. Estuve también en Caracas, desde donde nos trasladamos a España.

—¿...?
—He viajado mucho por la Península. Conozco las ciudades más importantes, como Madrid, Barcelona, San Sebastián, Bilbao, etc.

—¿...?
—Fui educada en Madrid, por monjas; después ingresé en el Instituto Escuela dirigido por María de Maeztu, donde empecé el bachillerato, pues pensaba estudiar Medicina. Este era el deseo de mi padre, y el mío; mas mi rumbo se torció casualmente por consejo de Paquita Alcaraz.

—¿...?
—Estando un día al piano, me oyó cantar y dijo a mis padres que te-

nía una excelente voz y que debía seguir los caminos de ese arte. Esto y mi inclinación decidida al mismo, convencieron a mi padre a que siguiera el piano, canto, danza, declamación y lenguas.

—¿...?
—Di varios recitales en el Liceum Femenino, Ateneo de Madrid, etc., así como en innumerables ciudades de España, con éxito creciente.

—¿...?
—He sido protagonista de «Carceleras», «Una morena y una rubia» y «Doña Francisquita». En «Odo» me asignaron el papel de Arminda.

—¿...?
—La productora española Ibérica-Films, S. O., me hizo un contrato con varias opciones.

—¿...?
—Sí, ahora he acabado para la Ibérica-Films «Una semana de felicidad», de la que soy protagonista, junto con Tony d'Algy.

—¿...?
—¿Mi mejor película? Juzgo que esta última, «Una semana de felicidad», es la mejor que hice.

—¿...?
—He recibido ofertas y ventajosos contratos de París y Nueva York, que no he podido aceptar por estar contratada con la Ibérica.

—¿...?
—Cuando no trabajo estudio y dedico parte del tiempo libre a los deportes. Soy una entusiasta del esquí y la natación.

—¿...?
—Otros de mis gratos placeres, es viajar y leer.

—¿...?
—Mi maestro de canto es el gran cantante Sarobe, de fama mundial. De declamación, María Luisa Aylón, que fué artista de fama, y, de piano, María Luisa Arenas, maestra muy celebrada en los medios artísticos.

—¿...?
—Conozco también los Estados Unidos y Francia. Hablo tres idiomas.

—¿...?
—Estoy entre los signos que marcan mi nombre: La oveja es Raquel y la estrella Esther. El tiempo dirá cuál de estos signos me pertenece.

esconder sus colmillos bajo una sonrisa azucarada, su arma preferida cuando va tras de alguna víctima aterrorizada.

Mas Pato Donald es distinto. Es sencilla y constantemente un tipo de malas pulgas. Es un bravucón por excelencia. Nada lo contenta; siempre está malhumorado. Aun cuando está completamente rodeado de tortas de merengue y otros ricos pasteles, Pato Donald se siente gruñón, como verán todos cuando «Orphan's Benefit», la última cinta de Mickey Mouse realizada por Walt Disney, alegre con sus aventuras, las pantallas del mundo.

Hollywood se dispone ya a reservar un señalado espacio en su Panteón de la Gloria a Pato Donald. Sus diabluras en «Orphan's Benefit» provocan algunos de los más interminables arranques de hilaridad de cuantas tempestades de carcajadas ha ofrecido jamás al público mundial nuestro jovial empresario Mickey Mouse.

Todos saben ya ahora lo que Hollywood piensa de Anna Sten, la actriz rusa que en una sola película, «Naná», se hizo famosa en todo el mundo. Mas qué es lo que Anna Sten piensa de Hollywood?

Vamos a decirselo. O mejor, dejáremos que hable ella misma:

—Desde pequeña, siempre he tenido dos grandes pasiones: viajar y trabajar. Al ofrecerme Mr. Samuel Goldwyn la oportunidad de ir a Hollywood, me abrió la dorada puerta que conduce a ambas. Recorrí cerca de doce mil kilómetros hasta llegar a Hollywood, y espero emprender otros viajes siempre que disponga de tiempo.

—Trabajo... Tengo suerte que me gusta. Nunca había trabajado tan duro como desde que estoy en Hollywood. Para que pudiera hablar inglés sin determinado acento alguno, Mr. Goldwyn me dió cinco tutores distintos. Me enseñaban por turnos. Me llevó bastante tiempo dominar el idioma; fué una tarea lenta y dificultosa. Mas gracias a la asombrosa paciencia y maravilloso detenimiento de los profesores, pude por fin complacer a estos buenos señores de Hollywood, que nunca se dan por satisfechos hasta obtener por completo los resultados apetecidos.

—Después vinieron los ensayos ante la cámara. Filmé cincuenta y uno. Luego vinieron las pruebas de luces, maquillaje, actuación, efectos de alto dramatismo. Algunas veces, cuando me impacientaba y protestaba a Mr. Goldwyn por tantísimas y largas demoras, se sonreía y me decía que no le era permitido cometer ningún error. Luego me apenaba haberme quejado. No podía por menos que admirar semejante paciencia, aunque yo no podía practicarla.

—A veces, Hollywood llegó a darme miedo. Me entran deseos de escaparme; mas luego, pensando en lo buenos que todos se habían mostrado conmigo y en las amistades que

TRAS LA PANTALLA EN HOLLYWOOD

«Minnie Mouse desea vocear una protesta!»

Parece que se tomó unos días de asueto, dejando de participar en una cinta de Mickey Mouse, «Mickey y los liliputienses», y al instante empezaron a hablar las malas lenguas.

Los estudios de Walt Disney, que generalmente son los que reciben los sacos de correspondencia más formidables de Hollywood, están aguantando actualmente un chaparrón de cartas que no tienen idea. Admiradores de Mickey y Minnie escriben de todas partes del globo, preguntando por qué no figura Minnie en esta película, y ante tanto revuelo, la traviesa personilla se presta a aclarar la situación.

—Si el mundo insiste en saber la razón de todo — nos dijo —, he aquí una explicación tan buena como otra cualquiera.

Y arrellanándose en una diminuta butaca de color malva, prosiguió así:

—Sucede que «Mickey y los liliputienses» es una cinta de aventuras un poco escabrosas. Tiene una par-

habia hecho, empezaba a ver que no era tan mal sitio como yo me empeñaba en imaginarme en mis momentos de desesperación. Ahora creo que veo a Hollywood como algo así como un padre severo, que me obliga a obedecer una rigurosa disciplina por mi bien y por el de mi trabajo.

—¿Qué largos me parecían aquellos meses de aprendizaje! Mas ahora me doy cuenta de cuánto lo necesitaba. Pueden tal vez compararse con el aprendizaje y estudio que requieren otras profesiones. ¿Qué son, por ejemplo, dos años cuando uno piensa que a un estudiante de medicina le tocan ocho hasta obtener el título de cirujano?

—No es que crea haber terminado mis estudios. No he llegado, y espero que nunca llegue, al punto en que me sienta completamente satisfecha de mi trabajo. Siempre, siempre, seguiré estudiando y aprendiendo.

—Poco, muy poquito, es lo que he cambiado desde el día en que llegué a Hollywood. Aunque se han gastado una fortuna en hacer de mí una estrella, no me considero ningún portento. ¡Orgullosa, sí estoy! Enormemente orgullosa en pensar que yo haya merecido tantísimos cuidados. Pero también me siento humilde. Sé que tengo que ir lejos, muy lejos, para justificar la fe que han puesto en mí.

—Anna Sten viaja actualmente por las pintorescas costas del Pacífico, pues terminó recientemente su película «We Live Again», una producción de Samuel Goldwyn basada en la obra de Tolstoy «Resurrección», en la cual comparte los honores estelares con Frederic March.

tida de obstáculos peligrosos para una señorita. Por eso, cuando tiño Walt, Mickey y yo ojeamos el libreto antes de que la película entrara en producción, decidimos que para prevenir algún lamentable accidente sería mejor que yo no trabajara en ella.

—A mí me venía de perlas, pues necesitaba un descanso. En los dos o tres años pasados, no he tenido apenas tiempo para respirar. Me encantaba la idea de volver a ser, aunque por poco tiempo, una persona sin preocupaciones, y acepté en un santiamén. En un salto me fui a casa. ¿Me ha visto saltar alguna vez? Pues así lo hice, volando.

—Mas ahora, parece que fué precisamente el salto ese lo que precipitó todos esos falsos rumores — concluyó Minnie, poniéndose algo melancólica.

Comentó algunas de las maledicencias que habían llegado a sus oídos, declarando que nada le daba más contento que poder probar que son completamente infundadas.

—No es cierto que me haya separado de Mickey. Nuestro amor es tan ardiente como cuando primero nos enamoramos el uno del otro.

—No me preocupa que el nombre de Mickey vaya encima del mío en los títulos de presentación de las cintas de Walt Disney. Al contrario, lo prefiero así. Para mí, Mickey vendrá siempre primero. Después de todo — y un sollozo entrecortó su voz — soy sólo una mujer que ama. —Y todas esas habladurías de que pienso retirarme de la pantalla, son puras envidias. Seguiré haciendo películas por mucho tiempo. ¡Y guay, del que diga que no!

Al interrogarla sobre sus relaciones con Mickey Mouse, Minnie titubeó unos segundos, mas al fin, se echó a fondo como el buen nadador cuando entra en el mar de cabeza.

—Mickey y yo, somos muy felices; tanto, como pueden serlo dos personas que se quieren de veras y se entienden. A veces, tenemos nuestras agarradas, pero pasan pronto. A menudo, Mickey llega a casa cansado de su trabajo en el estudio y hambriento como un gato, digo, como un lobo. Y cuando un hombre tiene hambre... bueno...

Y dejó la frase sin terminar. Minnie es mujer de mucho mundo, y como tal, algo filósofa. No necesita ayuda ajena para ver las debilidades de los que la rodean. Eso hace que se muestre paciente con aquellos que se escandalizan por el menor motivo.

Terminó la entrevista con un agudo y punzante análisis de la flaqueza humana y de la prontitud con que la gente altera perversamente los hechos. Unas meras palabras salidas de su corazón:

—La gente es muy rara.

ECOS CINEMATOGRAFICOS DE HOLLYWOOD

Millones de amantes del cinema en todo el orbe, acogerán con entusiasmo la noticia de que Charles Chaplin ha empezado a trabajar en una nueva película. Pues no obstante las contadas veces que ha aparecido en la pantalla durante estos últimos años, sigue reteniendo el aprecio y la admiración mundial. El tiempo—tan implacable con otras reputaciones artísticas—no ha hecho más que afianzar su alto puesto en la gloria cinematográfica. Y es lógico. ¡Sólo hay un Charles Chaplin!

La nueva del retorno del primer cómico de la pantalla a las actividades productoras después de una ausencia de tres años—su última película, «Las luces de la ciudad», fué exhibida en 1931—, llegó recientemente a las oficinas centrales de United Artists, la distribuidora de los films de Chaplin, en un comunicado oficial del Estudio.

Si bien se conocen casi todos los detalles, lo cual de por sí denota un cambio radical en los métodos de producción de Chaplin, y se ha dado ya comienzo al montaje de los «sets», aún no se ha anunciado el título que llevará la cinta. Empero, podemos avanzar que, siguiendo la tradición que lo hiciera famoso, la próxima película de Chaplin será silente, sin diálogo alguno, pero realzada con originales efectos sonoros y con un brillantísimo acompañamiento musical.

El tema de la producción ha sido tomado de los problemas que hoy día confrontan a las masas. Chaplin mostró siempre profundo interés en los efectos que producen los eventos mundiales en la vida diaria del hombre del pueblo, y en esta cinta nos dará su interpretación de las observaciones que ha hecho.

Paulette Goddard tendrá el papel femenino. Esta joven y agraciada actriz, que hasta ahora ha representado sólo papeles de menor cuantía—era una de las Goldwyn Girls en la cinta de Eddie Cantor «Torero a la fuerza»—y a la cual muy pocos tendrán presente, pasa así, inesperadamente, a las filas de las candidatas a estrella.

Chaplin calcula poder terminar la película a tiempo para ser presentada al público a primeros de enero de 1935—un regalo de Año Nuevo que será altamente apreciado por sus innumerables admiradores.

Aunque Charles Chaplin es uno de los astros de los que más se ha hablado, tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo, contados son, aun entre sus más íntimos amigos, los que saben que faltó muy poco para que el actor se convirtiera en todo un señor cura protestante. ¿Puede alguien imaginarse al reverendo Charles Chaplin?

Ello casi ocurrió poco después de

llegar Chaplin a los Estados Unidos por primera vez, con una compañía de variedades inglesa que hizo una gira por todo el país. Chaplin obtuvo un éxito clamoroso, pero las tablas no eran su mayor devoción. Quería ser cura. Tan entusiasmado estaba con ello que por más de cinco años cargaba con él un baúl lleno de obras sobre teología, filosofía y religión. Siempre que tenía un momento libre, a escondidas de sus compañeros de trabajo, se dedicaba al estudio de estas profundas materias.

Precisamente cuando había ya tomado la resolución de dejar el teatro para siempre, cruzó su paso Mack Sennett, el director de comedias, y le ofreció la oportunidad de entrar en el cine. Chaplin aceptó el nuevo trabajo con muchas vacilaciones, y el resto es harto conocido de todos.

En Inglaterra pueden hacerse tan buenas películas como en los Estados Unidos, pero Elstree, el centro de la producción cinematográfica británica, nunca reemplazará a Hollywood. Así, cuando menos, opina Douglas Fairbanks.

Fairbanks regresó hace poco a Hollywood, con Joseph M. Schenck, presidente de United Artists, y Darryl F. Zanuck, jefe de producción de 20th Century Pictures, después de haber pasado catorce meses en Inglaterra filmando «Los amores de Don Juan», bajo la dirección de Alexander Korda, de London Films.

—Elstree nunca reemplazará a Hollywood—declaró Fairbanks—enfáticamente—, pero no existe razón alguna que impida el que se hagan en Inglaterra cintas tan excelentes como las producciones de Hollywood. Naturalmente, por el momento, no es tan fácil producir películas en Inglaterra como aquí. Hollywood tiene a su disposición millares de figurantes de primera categoría. En Inglaterra, el número de buenos comparsas es limitadísimo.

En ciertas cosas, el coste de producir una película en Elstree, es mucho menor que en Hollywood. Por ejemplo, tanto los artistas como todos los demás operarios que trabajan en el Estudio, ganan sueldos mucho más reducidos. Más en Hollywood, cualquier figurante puede llegarse al Estudio, en el tranvía, por sólo diez centavos, mientras que para conseguir comparsas de Londres, los productores se ven obligados a llevarlos de allí a Elstree en autobuses alquilados exclusivamente para el objeto.

Aquí hay siempre por lo menos diez actores o actrices, entre los que poder escoger para cualquier papel

de importancia. En Londres sólo puede contarse con dos o tres.

Al preguntarle por qué había dejado Hollywood por Elstree, Fairbanks replicó:

—En realidad, puedo decir que fui a Inglaterra sólo a pasar las vacaciones y a jugar al golf, pero estando London Films afiliada con United Artists, de cuya compañía soy miembro productor, fui invitado a ver «Los amores de Enrique VIII».

La extraordinaria atracción mundial de esta película, me dejó asombrado. Alexander Korda había plasmado genialmente en la pantalla uno de los más difíciles episodios de la Historia, realizando una cinta de gran éxito no sólo para Inglaterra, sino para el mundo entero. Los altos alcances artísticos y cinematográficos de la película hicieron nacer en mí una fe implícita en la dirección de Korda. Y a esto se debe que fuera a Elstree a ponerme en sus manos cuando menos por una película.

Ahora que «Los amores de Don Juan» ha sido completada bajo la supervisión de Korda, estoy plenamente convencido de que será una de mis grandes películas. Yo soy un romántico incorregible. Korda, por otro lado, es esencialmente un satírico. Es cierto que él presenta a Don Juan como un amante romántico, pero al mismo tiempo no cabe duda de que se ríe de él. Mi Robin Hood era un héroe que no podía hacer nada malo; Don Juan comete muchos errores. Robin Hood era el amante perfecto; Don Juan es sólo un hombre que hace el amor.

Durante diecinueve años, he dirigido todas mis películas; películas del corte de «Robin Hood» y «El ladrón de Bagdad». Es notorio que estos films fueron grandes éxitos de taquilla. Para ponerme a las órdenes de un director extraño, es indudable que fuvo que despertar en mí fe completa.

«Los amores de Don Juan»—terminó diciendo Fairbanks—, es un experimento meritorio. Estoy sumamente interesado, casi tanto como si no tuviera parte en la cinta, en ver el efecto del arte satírico de Korda recalando mi trabajo. Estoy seguro que el público aprobará la combinación.

Mickey Mouse tiene un nuevo compañero. Se llama Pato Donald. Y la novedad principal de esta noticia es que el recién llegado al ya poplitoso hogar artístico de Walt Disney, en el que además de Mickey y Minnie hay Plutón, Vaca Claribela, Gallina Clara, Rocinante Horacio, Don Gansó, los Tres Cerditos, el Lobo Feroz y muchos otros, es uno de los más descarados y pendencieros sujetos de cuantos animan las cintas de dibujos. Naturalmente, el Lobo Feroz es un villano de primera laya, mas cuando la necesidad le obliga, sabe

CARLOS GARDEL Y SUS TANGOS

ACTRIZ QUE ACOMPAÑO A VILCHES APARECE CON CARLOS GARDEL

Una de las artistas que apareció en «Cuesta abajo» y en un papel más importante en «El tango en Broadway», es la muy conocida Susane Dullier, que recorrió todos los países hispanoamericanos como miembro de la compañía con que el famoso actor español Ernesto Vilches se presentó en todos esos países.

Susanne Dullier tomó parte en gran número de obras, entre ellas, «Canción de cuna», «Los caballitos de madera», «Wu Li Chan» y «La novia rica».

Desde hace varios meses que Susanne Dullier canta por la radio en la ciudad de Nueva York, y es muy popular entre el elemento hispanoamericano de dicha ciudad.

APARECE CON GARDEL EL «GEORGE RAFT» HISPANOAMERICANO

A Manuel Peluffo, que caracteriza a Gutiérrez, el «villano», en la película «Cuesta abajo», distribución Paramount, la primera que este año filmó Carlos Gardel en Nueva York, muchos críticos le han llamado «el George Raft hispano».

Peluffo es nuevo en la pantalla. Gozó de la amistad de Carlos Gardel en París, por muchos años, circunstancia que le valió para que le asignaran un papel, aunque de poca importancia, en «Cuesta abajo», pero como su actuación fué muy lucida, se le premió con una caracterización más importante en «El tango en Broadway», la segunda película que Carlos Gardel ha filmado en Nueva York para ser distribuida por la Paramount.

GARDEL VISITA A LOS GAUGHOS

En una escena de «El tango en Broadway», la segunda película en español que la Paramount ha realizado en Nueva York, Carlos Gardel visita a varios de sus amigos que, muy escasos de recursos pecuniarios, viven en el barrio bohemio de la ciudad de Nueva York.

Estos amigos, cómicos y músicos ambulantes, están compartiendo una escasa y modesta comida cuando oyen que llaman a la puerta. Todos dirigen la vista a la puerta y observan debajo de ella un billete de diez dólares, sobre el cual se echan todos. Uno lo coge, y los otros, que quieren sentir la sensación del dinero, lo tocan con las manos y lo miran con los ojos muy abiertos, pero es ello ejecutado con tal avidez, que el billete, de los que se usan en el teatro para tales ocasiones, se rompe. Esto ocurrió

dos veces, y por tal razón hubo que tomar tres veces la citada escena.

Este incidente hizo exclamar a Gardel:

—Me parece que estos nuevos dólares de cincuenta y nueve centavos, debieran hacerlos más fuertes.

NUEVAS CANCIONES DE CARLOS GARDEL EN «EL TANGO EN BROADWAY»

En «El tango en Broadway», distribución Paramount, el segundo film que Carlos Gardel, el primer cantor de tangos del mundo, ha filmado este año en Nueva York, hay una serie de canciones escritas especialmente para dicha película, cuya música es original del mismo Gardel. Los tangos «Soledad» y «Golondrinas», la canción zamba «Caminito soleado» y el foxtrot «Rubias de Nueva York», son cantados por Carlos Gardel.

Trini Ramos, principal intérprete femenino, canta también varias canciones, entre ellas una de sabor argentino que se llama «Ranchera».

VEINTE LINDAS CORISTAS APARECEN CON CARLOS GARDEL EN «EL TANGO EN BROADWAY»

Para la película «El tango en Broadway», distribución Paramount, la segunda que Carlos Gardel ha interpretado este año en Nueva York, veintidós coristas hicieron ensayos diariamente por dos semanas para una de las escenas de dicha película, a pesar de que solamente veinte tenían que aparecer en la escena. De ellas, diez eran rubias, diez morenas y, las otras dos, pelirrojas.

Es muy corriente entre los directores de escena tener siempre mayor número de artistas de los que se necesitan, para no perder tiempo y tener gastos innecesarios en caso de que a última hora una de ellas se imposibilite para la escena, ya por algún percance, enfermedad o cualquiera otra causa que pueda sobrevenirles repentinamente. Es por esto que cuando se toma la escena todas ellas tienen que aparecer en el Estudio, y allí permanecen las substitutas hasta que la escena se ha llevado a feliz término.

HASTA LOS MUCHACHOS ADMIRAN EL GENIO DE CARLOS GARDEL

Manuel Peluffo, que caracterizó un papel bastante importante en la segunda película que Carlos Gardel ha filmado este año en Nueva York, «El tango en Broadway», distribución Paramount, nos ha referido un suceso

que claramente indica el cariño que los chiquillos de la Argentina sienten por Gardel.

Un día en que Carlos Gardel paseaba por una de las calles de Buenos Aires, se detuvo delante de un puesto de periódicos para comprar el diario de costumbre. El muchachito encargado de los periódicos expresó gran alegría al verle, pero, casi al instante, sufrió un gran transformación que le hizo exclamar:

—Señor Gardel, el fumar no puede acarrearle ningún bien. Mi madre me ha dicho que los cigarrillos no hacen bien a nadie.

Esta advertencia por parte de un mozo no pudo menos que confundir al simpático Gardel, y con sorpresa de sorpresa colocó muy afectuosamente su mano sobre la cabeza del muchacho, y después de algún rato, le respondió:

—Estos que yo fumo, son de mentol, que suavizan la garganta y cantan mejor los tangos.

—Si es así, perdone, señor—contestó el rapazuelo, satisfechísimo de no haber sufrido ningún desengaño.

«UNA DAMA GALANTE»

Un excelente conjunto de artistas de la pantalla rodea a Ann Harding en «Una dama galante», la cinta que los productores Joseph M. Schenck y Darryl Zanuck escogieron como debut de la insigne actriz bajo la bandera de la 20th Century y de la cual es distribuidora la United Artists.

Tres primeros actores, tan distintos en tipo físico como en temperamento histriónico, secundan la labor de Ann Harding en esta dramática historia. Clive Brook, Otto Kruger y Tullio Carminati, componen el trío que sitúa con tesón el corazón de la bella actriz, cada uno de ellos de acuerdo con su modo de ser y variando sus esfuerzos desde el más tempestuoso galanteo a la devoción más delicada.

El tipo de Clive Brook es simbólico de sinceridad, franqueza, poderío y sacrificio.

Otto Kruger, el famoso astro teatral que no ha mucho se dedica al cine, tipifica ternura, amor callado, firmeza de voluntad y carácter.

Tullio Carminati, primer actor que fué de la eximia Eleonora Duse, hace gala de un poco de comicidad en sus esfuerzos por ganar el amor de Ann Harding. En «Una dama galante», Carminati desempeña el papel de un conde italiano, un persistente y alocado adorador que persigue a la protagonista dondequiera que ésta va, primero en Italia y luego en los Estados Unidos, negándose rotundamente a declararse vencido, contestando siempre con una frase feliz e ingeniosa cuantos «nos» le da su dama adorada.

¿Cuál de los tres gana finalmente su amor? No sería justo descubrir aquí la incógnita. Les aconsejamos que lo averigüen por sí mismos viendo la película. ¡Vale la pena!